

## PÚRPURA.

Como sabéis el día 25 de noviembre se celebra la violencia de género, os voy contar una historia.

Ella es Martina tiene 26 años vive en Madrid, licenciada en Magisterio de Primaria, está haciendo un máster en Recursos Humanos, para poder pagarlo trabaja algunos fin de semana de camarera en un restaurante.

Mientras Javier tiene 36 años también vive en Madrid, se dedica a la construcción pero actualmente está desempleado.

Ellos, se conocen desde pequeños ya que eran vecinos del mismo bloque hasta que él se independizó hace muchos años lejos de Madrid.

Una noche, de que regresaba de trabajar ella, empezaron a hablar, intercambiaron sus números de teléfonos, parece hubiera surgido un flechazo como en las películas, ella siempre había sentido algo por miedo no lo había demostrado.

Un día se llamaron y tuvieron una cita en un restaurante muy lujoso y muy romántico, en el que ambos se sentían geniales, se entendían bien y tenían los mismos gustos y preferencias más de lo que él se imaginaba.

A los meses después, empezaron una relación seria y se fueron vivir juntos a un piso de alquiler, algo muy poco rápido pero los dos se compenetraban a la perfección.

Aquel hombre era alto, robusto y un poco gruñón y a la vez una persona muy ordenada, por lo que ella se adaptaba a su fuerte carácter. Martina estaba deseando ir a la despedida de soltera de su hermana pequeña Lucía, y tenían pensado hacer una fiesta solo de chicas, la del pijama y contaron a un stripper. A él no le gustaba nada ese plan que organizaron, por lo que empezaba el infierno – pesadilla de Martina, ya que los chicos organizaron un viaje a Almería, pero este no fue porque le aburría. Entonces Javier, se presentaba en la casa de su cuñada, este empezaba insultar y humillar su hermana diciéndole que era una fulana y que le gustan esos chicos con esa herramienta tan peculiar y maduritos, y también eso lo que quieres hablen de ti todo el mundo. Este le pide que se fuera a nuestra casa y se dejara de tonterías.

-Venga amor, es solo un rato y una noche dijo Martina triste.

- el respondía: tú sabrás ya eres mayorcita, haz lo que quieras, tú sabrás a quien quieres o no, ese solo quiere darte un revolcón y se acabo, saber lo que hace droga, maltrata, eso lo quieres en esa noche.

Martina llamaba a su hermana, no se encontraba bien y le pedía perdón por lo que había sucedido esa terrible noche y le comentaba no iba ir cine como iban planeando hacia tiempo, era su sueño hacia tiempo, le dijo ya la veremos a la próxima.

Una mañana radiante Martina salía de la facultad donde cursaba el master, el profesor le daba la enhorabuena por su esfuerzo y se paraba a charlar con ella.

Ella toda ilusionada llegaba a casa para darle noticia su pareja, que allí esperaba en el salón, no le dijo hola, agarro del pelo, escupía en la cara. Martina, se caía al suelo y se quedo paralizada y no creía lo que veían sus ojos, y el cambio la dejaba tirada como una colilla y se marchaba a fumarse un cigarro en el balcón.

Cuando cobro ella conocimiento, ella aturdida preparaba la colada no le echaba en cara nada de lo sucedido, ni le contó nadie lo que había sucedido, al cabo horas apareció este con un ramo de flores y una pulsera que había gustado ella hacia tiempo. Ella le pedía perdón no sucederá mas llegar tarde he sido una idiota.

Los meses pasaban y la actitud iba de mal en peor, ya no le escribía notitas de amor en la nevera, ni le hacia aprecio solo insultos y amenazas, este hacia buena comida cambio radial.

Una mañana de perros como tantos días decía maquillarse con un poco carmín y colorete porque la situación se volvía mas turbia y oscura cada DIA mas le pegaba y le insultaba.

Martina, ya no aguantaba mas la situación decidió irse a la casa de sus padres, se armo de valentía preparo su equipaje, tomaba el ascensor, con tan mala pata esta afuera del edificio. Este le comentaba donde iba tan elegante y con esa maleta pareces una PUTA, provocativa con ese escote. Ella llorando sin parar le comentaba no aguantaba mas esa situación y que se iba para no volver nunca mas ese lugar de púrpura.

Martina, empezaba a pedir ayuda a los vecinos, pero nadie la escuchaba porque le amordazo tapándole la boca, para que no oyeran nadie, y la subió al piso con todas sus fuerzas amarrándole, pegándole patas. Los vecinos al ver al suicida en el balcón con un cuchillo de sangre llamaron a la policía porque había quitado la vida asestándose puñaladas. Cuando la policía entro al dormitorio se encontraron ella muerta en la cama en un charco de sangre.

\*Cuando la sangre es de una mujer maltratada la herida es de todos.

\*Tenemos suerte de que solo es un relato, pero en la sociedad hay miles de mujeres afectadas y con esta situación.

**MM@T-BG**